



Dejarse preguntar

Igor Ibarondo (BI)

Esta “técnica” milanesa la trabajamos con Corzo unos 60 profesores del centro de Formación profesional (FP) y Programas de cualificación inicial (PCPI) del Peñasal el pasado 17 de septiembre en Boluetabarri (Bilbao). Todas las técnicas tienen sentido si hay un estilo pedagógico detrás... como en Barbiana.

Dejarse preguntar es una actividad sistemática: se invita a gente, de dentro o de fuera de la escuela, para que el grupo de alumnas y alumnos les hagan preguntas. Se persiguen dos grandes objetivos: uno **instructivo**, conocer nuevas personas, realidades y puntos de vista; otro **educativo**, provocar y aumentar las propias relaciones. Se busca *dominar la palabra* y mejorar el nivel de comunicación. Así que, los profes reunidos empezaron por analizar este nivel en sus alumnos y dijeron esto:

- » hoy, parece que comunicamos todo el día, pero ¿a qué nivel?
- » muchos chicos tienen un lenguaje pobre en vocabulario y sintaxis
- » según los contextos son tímidos para hablar
- » en ambientes informales sí les gusta hacerlo
- » ellos usan también otros lenguajes: ropa, tatuajes, peinados, saludos...
- » les cuesta comunicar consigo mismos, hablar de sí y elaborar relatos
- » el lenguaje es una vía esencial para motivarlos
- » necesitamos una pedagogía provocadora de nuevos gustos e intereses
- » la escuela básica no les ha enseñado a comunicar
- » hemos de enseñar diálogo y dialéctica: hipótesis – tesis – antítesis – síntesis
- » lo que muchas veces falta para comunicar es un clima afectivo

La técnica concreta (la probamos con un compañero, profesor de historia y articulista en prensa, que se dejó preguntar entre los compañeros. Siguió la revisión).

El maestro es quien dirige la dinámica y asegura el objetivo: que pregunten todos y que no acaparen la sesión los “listillos”.

- » Antes de nada, estimula la atención y la curiosidad por nuevas realidades, personas y situaciones (empatía), “como podemos ver hoy”; y
- » ayuda a vencer la timidez y la desgana.
- » El invitado no es un ponente ni el centro del debate, sino la ocasión para aprender todo eso y relacionarnos con nuevas realidades.
- » La sesión dura, más o menos, una hora y,
- » para que haya muchas, las preguntas y respuestas que sean breves.
- » Conviene trabajar las buenas maneras (“¿le molesta si le preguntamos cuánto gana?”) y la conexión con lo anterior (“antes ha dicho que...”).
- » Chicos y chicas llevan un cuaderno donde apuntan fecha, nombre y datos de los invitados y, sobre todo,
- » las principales ideas que surgen.
- » Las palabras nuevas se preguntan, por supuesto, y se apuntan todas.
- » Al día siguiente – ya sin el huésped – se repasan los cuadernos: ¿cuántos temas salieron? ¿qué palabras nuevas? ¿cómo fue todo? Y, además,
- » de cada visita se puede hacer una redacción personal.

Para introducir en el grupo asuntos de la actualidad –como se hace con la lectura del periódico en corro– interesa mucho invitar personas (de todo tipo y nivel) a que se dejen preguntar. ■